

Delfina Collado: "Canto para no llorar"

POR YADIRA CALVO

“Canto para no llorar” recoge un problema contemporáneo de la sociedad costarricense. Este problema se puede resumir en muy pocas palabras: violencia contra los niños. Paradójicamente, niños sin niñez, metidos a grandes a la fuerza. Algunos, respondiendo a la violencia con violencia, como el chapulín que roba en las calles para sobrevivir; como el guerrillero que no sabe por qué le disparan; como el asesino del viejo que lo explota. Otros, asumiendo el papel de adultos, como el niño cantor del bus, o el limpia-botas, o el que fuma desde los nueve años, cuando empezó a trabajar y se convirtió en la caricatura de esa equívoca imagen de autoridad que llaman «el hombre de la casa».

Esta es una parte de la galería de rostros que aparecen en la obra de Delfina y ante los ojos de los costarricenses en cualquier calle de la capital. La otra parte es la violencia que ahora llaman de género: la que afecta a las personas en razón de su sexo. En seis de los ocho relatos cuyo protagonista es un niño varón, él es un delincuente o un trabajador. Pero en siete de los doce relatos, que tienen por pro-

recen como víctimas de agresión sexual; de estas agresiones, cuatro son incestos. La abundancia de niñas sexualmente abusadas en la obra de Delfina guarda una estrecha relación con la abundancia de niñas sexualmente abusadas en nuestra sociedad. Estadísticas, estudios y reportajes periodísticos, de los últimos años, coinciden en señalar que en materia de abuso sexual «son más los varones ofensores y muchas más las víctimas mujeres»; que el abuso sexual es la principal causa de embarazo en niñas menores de 14 años; que generalmente quien abusa de las niñas es un familiar cercano, en la mayoría de los casos, el padre biológico; que con frecuencia se tiende a culpabilizar a la madre como cómplice por no denunciar; y que también con frecuencia se culpabiliza a la propia víctima. Esto es lo que señalan los estudios. Y después están los periódicos locales. Un simple vistazo a los titulares de «La Nación» y «La República» de estos últimos años, y nos encontramos estas tristezas: «Niña dio a luz»; «Madre a los diez años»; «Padre involucrado en violación de dos hijas»; «Padre condenado por violar a hija»; «Condenado por corromper a su hija»....

Y junto a esto, claro está, muchas voces de protesta, muchas instituciones traba-

das de tales aberraciones. Y haciéndose eco de la idea de que «el escritor no sólo experimenta la influencia de la sociedad, sino que influye en ella». Delfina se ha sumado a estas voces con el propósito consciente de poner su pica en Flandes. En su obra - como se dijo - se recogen siete casos de niñas víctimas de violencia sexual: a Macabea su madre la vende para comer; la protagonista de «Mi soledad se hizo llanto» es violada por un taxista; la protagonista de «Hilachas», una niña de cuna, es violada y muerta por extraños; «María de la vida» es incestuada por su hermano; Gabriela, de «Gabriela y el mar», víctima de abuso por su padrastro, queda embarazada y se suicida; la de «El lamento de una boca» es incestuada por el padre y el tío; y la de «Hija de la luna» es incestuada por su padre.

La abundancia de materiales que suministra la realidad es, sin duda, la fuente de la escritora, puesto que «la obra literaria sólo se produce como parte de una cultura, en un medio ambiente dentro de un contexto social». «Son casos que he conocido», me dijo Delfina cuando me llevó su libro. Y en cuanto a mí, como lectora, yo diría que son casos que he reconocido. Al igual que la niña de la noticia, la protagonista de «hija de la luna» está, a



cosa a preguntas: «¿Desde cuándo estás así? ¿Quién fue? ¿Tu tata o tu tío? Y la envuelve en reproches y acusaciones: «¿No te da vergüenza? Vagabunda, sinvergüenza». La sospecha sobre el padre o el tío no atenúa la culpabilización que recae sobre la niña. Más bien la aumenta. La desvergüenza es ella, una chiquilla que no se acuerda de «haber tenido tiempo de jugar». Pero la tragedia no termina ahí. La gente del hospital quiere mandarla a una casa de atención a madres solteras; la mamá quiere mandarla a la casa del tío, el papá grita que la buscará y la matará si no se va con él. ¿Y no ocurre lo

mismo con las niñas abusadas de la vida real?

Si, como algunos creen, partiendo de la literatura es posible explicar una sociedad, si los temas literarios dependen de alguna manera de las circunstancias sociales, el presente libro es un clarinazo para los costarricenses. Tal vez esta obra contribuya a ponernos en guardia ante la violencia contra los niños; tal vez nos ayude a volvernos un poco más sensibles y un poco más conscientes; tal vez nos induzca a ofrecerle a la niñez desvalida, algo más que la compañía de un perro con quien poder hablar.